MINA RICA

ZARZUELA EN DOS ACTOS

TIPOS I COSTUMBRES NACIONALES

LETRA DE

BLAS URZÚA C.



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA «LA ILUSTRACION»
Calle de la Moneda 855 a 867
1911

MINA RICA

ZARZUELA EN DOS ACTOS

TIPOS I COSTUMBRES NACIONALES

LETRA DE

BLAS URZÚA C.

Al Sr. Dn. Joaquín Montero, mui modesto homenaje a su talento. B. Urzúa C.
Maipú-634

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA «LA ILUSTRACION»
Calle de la Moneda 855 a 867
1911

MINA RICA

ZARZUELA EN DOS ACTOS I TRES CUADROS

PERSONAJES

EMILIO, patron...........................	25	años
Lucila, novia de Emilio	18	»
Doña Tomasa, madre de Emilio	60	»
Maria, hermana de id.	14	»
Enrique, hermano de id.	5	»
Don Marcelino, padre de Lucila...........	65	»
Doña Encarnacion, madre de Lucila.... .	60	»

Cucho, amigo de Emilio.
Juan, mayordomo de la mina.
Pepa, mujer de Juan.
Don Basilio, receptor.
Serafin, contrario de Emilio.
Honorato, fundidor.
John Reed, ingles.

Amanuenses, Mineros, Chancadores, Monjas, Frailes, Cesantes, Mensajero, Cronista.



ACTO PRIMERO

(El escenario representa altos cerros de cordillera; a la izquierda, en primer término, tosca ruca de minero, con ventana al público i puerta a la derecha. Mas al fondo, casi tras de aquella, un vivac con gran fogata, en el cual se confecciona el rancho).

ESCENA PRIMERA

PEPA SOLA

PEPA. (*Canto*).

Sobre la cumbre helada
Del Andes altanero,
¿Quién pone planta osada
Sino el minero?

Aspirando aire puro
Su pecho hinchado,
Escalando va el muro
Mi bien amado.

El vendabal lo azota
Inútilmente,
Seca el sudor que brota
De su ancha frente.

Sobre el risco, atalaya
De sus abuelos,
El buitre audaz se ensaya
Entre los cielos.

Pero viendo a mi amado
Que sube i sube
Aletea azorado
Sobre la nube.

En su ardor incansable
Es el minero
Tan solo comparable
Al cóndor fiero.

(*Al concluir Pepa la última estrofa, se sienten gritos lejanos hácia el fondo; ella se asoma asustada*).

PEPA ¡Vírjen Santa de Andacollo! apiádate del pobrecito! (*Gritando*) Juan, Nicolas, Celedonio, agárrenlo, sujétenlo!... Jesus! Se les fué!... (*Se cubre la vista con las manos i tomando escena se arrodilla*). ¡Vírjen mia de Andacollo! Te prometo velarte dos noches de rodillas! Apiádate de mi patron! (*Se levanta*).
Tan bueno el pobrecito! Esto le pasa por arrojado! Quién le mete a él... Subir por esos despeñaderos! (*Vuelve a mirar al fondo*). Que hagan eso los otros,... i yo no sé cómo no se matan todos. ¡Ya vienen! (*sale a su encuentro*).

ESCENA II

PEPA, EMILIO, QUE ENTRA TOMADO POR JUAN I OTRO MINERO, SEGUIDO DE LOS DEMAS

PEPA (*Canto*).

¡Vírjen Santa! Se salvó!

MINEROS (*Coro*).

Se salvó! se salvó!
¡Vírjen santa proteje al minero
Que valiente la sierra escaló.

I con pecho pujante, de acero,
Busca impávido el oro, cual yo.

EMILIO (*Enderezándose*).

Compañeros ¡arriba! ya es hora
Que el metal de la roca arranqueis.
Marchad, pues, i traed sin demora
Esas muestras del manto que veis.

Alejaos quimeras, desmayos,
Que es la hora feliz de la accion;
El metal, de ese sol a los rayos
Ved cual brilla con suave atraccion.

Empuñad en las férreas manos
El acero i el combo pujante,
Que allá abajo me esperan hermanos,
Una madre llorosa i amante.

Do ese mundo rumorea,
Bullante como los mares,
Amigos, tambien me espera
La bendicion de sus lares.

La ilusion de mis ensueños
I la imájen de mi encanto;
Es la mujer por quien quiero
Ser un Creso u otro tanto.

JUAN. A la labor marchemos
Que sube el sol
I ya las cumbres vemos
Sin arrebol

Arriba la llaucana,
Frente al filon;
Se nos fué la mañana
Mas no el patron.

MINEROS (*Saliendo, coro*).

¡Vírjen Santa! proteje al minero
Que valiente la sierra cruzó
I con pecho pujante, de acero,
Busca impavido el oro, cual yo.

ESCENA III

EMILIO I PEPA

PEPA. ¡Qué susto! Si se me heló la sangre! Pero ¡que escapada! I dirán los incrédulos que Nuestra Señora de Andacollo no es milagrosa. Yo que me arrodillo i los niños que se callaron. ¡Milagro mas patente!... Pero ahora que me acuerdo ¿de dónde vamos a sacar velas, patroncito, por Dios? ¡Si aquí no tenemos mas que aceite! ¡Jesus, Dios mio! ¡Qué va a decir la Madrecita de Andacollo si no le pago la manda! Capaz que nos mande alguna gran desgracia. Pero, cuente, patron: cómo fué que no se voló?

EMIL. Te aseguro que en su vida volverá Juan a hacer otra hazaña igual. Ya había tomado vuelo cuando él me pescó. Con el empuje que yo llevaba lo arrastré a él i los dos habríamos ido a parar al abismo. Francamente no sé darme cuenta de cómo nos detuvimos. Casi estoi por creer en los milagros.

PEPA. Casi... casi... Vaya, patron, no diga Ud. así. Capaz que Nuestra Señora de Andacollo (lo que Dios no permita) le brocee la mina.

EMIL. Nó, Pepa; si ya voi creyendo. ¿Sabes a quién ví cuando iba rodando?

PEPA. ¿A quién, patron?

EMIL. Ví patente a mi madre que me tendia los brazos.

PEPA. ¡Bendito sea Dios! I así dudan los hombres. He de contarle a misiá Tomasa. Pero, nó!

Capaz que se muriera de susto la pobre señora.

EMIL. ¡Pobre madre!

PEPA. ¿Dudará Ud. todavía que ella intercedió por Ud? Vaya, patron, no sea mas incrédulo. Echese a la cama para arreglarle unas cataplasmitas miéntras tanto. (*Ayudándolo a levantar i conduciéndolo a la ruca, donde Emilio se sacará el paletó, acostándose en una cama en seguida*).

EMIL. Vamos! Estoi molido! Ah! Me vendrá bien descansar aquí.

PEPA. Ya irá viendo Ud. que yo tengo razon. I he de pagar doblada la manda, pues en lugar de uno, se han salvado dos. (*Tocándolo*). A ver, patron, ¿le duelen las costillas? I mi pobre negro! Será pa que mas lo quiera con la hazaña que ha hecho. He de revisarle las costillas en la noche; pero quiá! el las tiene como fierro. I no estar aquí misiá Lucila pa cuidarlo, patron; pero a Ud. se le ha puesto no casarse con ella sino cuando sea rico, i Juan dice que la mina le va a dar muchos millones.

EMIL. Dios te oiga, Pepa.

PEPA. I yo le creo, porque cuando él dice que una cosa es buena, tiene que salir así no mas. I si nó, cuando nos casamos... pero, ¡vaya! se me habian olvidado las cataplasmas! Allá voi! No estar aquí don Cucho para que me atizara el fuego.

EMIL. ¿Dónde fué?

PEPA. Donde lo pasa siempre; tendido entre los riscos de la quebrada ha de estar. No puedo conseguir con él que me traiga el agua siquiera. No quiere creerme que el dia ménos pensado se le va a meter un lagarto a la boca. I tantos como andan entre los riscos. (*Se dirije al vivac i atiza el fuego, etc.*)

EMIL. Es entretenida esta Pepa. ¡Qué ocurrencia la suya! Tener aquí a Lucila! Sí, Juan cree que

esta mina dará muchos millones; pero que ello sea pronto... I si ella se cansa de esperarme i se presenta otro? Cuando todos se rien de los mineros i de sus minas ¿cómo exijirle a ella que tenga fé? Ah! I pobre no me atreveré nunca. A mas que sus padres... Viejos sin corazon! Para ellos no hai mas que el dinero! (*Mira por la puerta a la derecha i queda suspenso. En seguida se levanta, toma una carabina i llama a Pepa que acude*).

EMIL. ¿Ves aquello?

PEPA. En dónde? Ah! sí, ya. Un hombre que se esconde en aquel matorral.

EMIL. No es hombre.

PEPA. Pues, ¿qué es?

EMIL. Se ha ocultado... vuelve a aparecer; tiene cabeza redonda, orejas cortas; pero, ves? Es una fiera, es un leon.

PEPA. ¡María Santísima!

EMIL. Se agacha. Va gateando acercándose a los caballos que están amarrados mas abajo. ¡Aguarda! (*Apoya el arma en el hombro i hace fuego. Pepa da un grito*) ¡Lo he muerto!... Ha quedado tendido... No se mueve...

PEPA. Verdad. Está muerto.

ESCENA IV

DICHOS. CUCHO.

(*Aparece Cucho sin sombrero, el cabello en desórden i densamente pálido*).

CUCH. Hombre, ¿qué ha sucedido? Quién disparó ese tiro?

EMIL. ¿Ves aquel bulto amarillo, allá, próximo al matorral, en aquella falda?

CUCH. Sí, le veo; ¿i qué...?

EMIL. Es un leon.

CUCH. (*Horrorizado*) ¡Un leon! Ausilio! Socorro! (*Buscando dónde ocultarse*).
EMIL. Cálmate, está muerto.
CUCH. ¿Estás seguro? I si está solo dormido o se hace el muerto?
EMIL. Hombre! Lo maté de un tiro. Está bien muerto. Acércate i verás.
CUCH. ¿Yo ir? Estás loco?
PEPA. Yo voi (*sale*).
CUCH. Pepa!
EMIL. Déjala. Ya que tú no te atreves..
CUCH. Yo no me atrevo?
EMIL. Anda, entónces.
CUCH. ¡Aguarda!
EMIL. ¿Ves?
CUCO. Tienes razon; voi. (*Toma un cordel i un palo í sale*).

ESCENA V

EMILIO SOLO

EMIL. ¡Valiente mujer! Digna compañera de ese bravo minero. ¡Cómo endurece a estas jentes la vida ruda de la montaña! ¿Qué es al lado de ellos ese pobre sér inhábil i medroso? ¡Pobre Cucho! No es sólo fortuna lo que el minero adquiere en su vida de sacrificio. Si uno que otro afortunado surje millonario, cuántos son los héroes de esta lucha titánica contra la naturaleza! ¡Hermosa lucha que fortifica el cuerpo i engrandece el alma! ¿I se les hace justicia? Sólo a los que medran; los demas son el escarnio de la plebe.

ESCENA VI

EMILIO, PEPA I CUCHO

(*Entran Pepa i Cucho, tirando del leon muerto, que han atado con una cuerda*).

CUCHO (*Canto*).

Destino non ecuánime
Batió dolosos manes,

He aquí la fiera exánime
Nacida entre volcanes.

Su acento horrible no se hará oir
Su garra férrida inanimé
Ya no la víctima, aleve, herir,
Con saña hirsuta jamas veré.

¡Gloria a la Winchester, arma terrible
Que a su estallido *vulcanícó*
De cuántas fieras la mas temible
Aquí a mi vista muerta dejó!

I si otra fiera ahulla helvética
Con grito hórrido rahun! rahun!
Alzaré rápido esta arma atlética
I haré estallarla: turun.. tun! .. tun!...

(*Al decir la última estrofa toma la carabina i apunta al leon. Sale un tiro i Cucho cae de espaldas. Al verse junto al leon se alza rápidamente.*)

EMIL. ¿Te has herido?
PEPA. ¡Tomar Ud. esas armas!...
CUCH. Me azotó aquí (*señala el vientre*). (*Emilio se acerca i lo examina*).
EMIL. No tienes nada.
PEPA. Mas vale así!
CUCH. Siento algo adentro... Será la bala?
EMIL. Oh! nó; sin duda con la culata.
CUCH. Por donde entra no se conoce. Ved si ha salido. (*Se levanta los faldones del chaquet i les vuelve la espalda*).
EMIL. (*Riendo*). Pero qué te has echado a la faltriquera? ¿Un lagarto?
CUCH. (*Suelta los faldones, quedándose semi en cuclillas*). Por favor, Emilio, mátale, pégale un tiro!
EMIL. Sácatelo, hombre! ..

CUCH. (*Se saca el chaquet que arroja al suelo*). Reptil malvado! A él Emilio! Mátalo Pepa. Se escapó el pillo.

PEPA. (*Riendo*). Pero i la herida?

CUCH. Se me ha quitado. ¡Ai! qué escapadas! Malvados montes; no vuelvo mas.

PEPA. Se va don Cucho?

ESCENA VII

DICHOS. MINEROS

(*Entran los mineros con capachos llenos de metal a la espalda. Vaciarán el metal, quedando colocados en fila cada uno frente a su monton.*)

JUAN. (*Canto*)

No acojes la blasfemia.
Ni das acceso al mal
Por eso Dios te premia;
Esto es metal.

MINEROS (*Coro*)

Esto es metal
Esto es metal, metal, metal.

JUAN.
Do aquel manto de estrata
Golpeando así tal cual
Desgránase la plata;
Esto es metal.

MINEROS (*Coro*)

Esto es metal, etc.

JUAN.
Rellenos los capachos
Cojidos del arcial,

Arriba los muchachos!
Esto es metal!

CORO. Esto es metal, etc.

JUAN. Con otra vuelta llena
Justo i cabal.
Vendremos a la sena;
Esto es metal!

CORO. (*Saliendo*)

Eso es metal
Eso es metal, metal, metal!

ESCENA VIII

DICHOS MÉNOS MINEROS.

EMIL. (*Canto*). (*Tomando una piedra de metal.*)

De mi sufrir acerbo los hados se apiadaron
Y acuden cariñosos a refrescar mi sien.
¡Bendita madre mia! Tus penas terminaron
De hoi mas tus santas manos prodigarán el bien.

Vosotros orgullosos que dominais la tierra,
Los que con garra innoble asegurais la presa,
Su pan quitando al pobre con frialdad que aterra
Y proclamais ufanos vuestra sin par destreza.

Subid a estas montañas a contemplar a un hombre,
Que despreciando osado vuestra costumbre artera.
Con varonil denuedo, sin nada que le asombre
Una fortuna inmensa de Dios sólo la espera.

Oh! amada mia! mi bella hurí,
Mi alma vuela cerca de tí.
Son tus hechizos, son tus encantos
Los que han causado prodijio tanto.

Ayer incierto, humildemente
Triste inclinaba marchita frente
Creyendo, al peso de mi quebranto,
Que era un delito quererte tanto.

Hoi te evoca mi recuerdo
Sonriendo el bello semblante
De ver tan humilde siervo
Tornado en tan fino amante.

Oh! rie mi bella imájen
I no te alejes de mí.
Juntos, dichosos i amantes
Viviremos siempre así.

ESCENA IX

Dichos i doña Tomasa

Doña Tomasa (*Canta afuera*).

Anoche soñé un sueño triste i fatal.
Soñaba que rodando (mi alma está loca)
Por las agrias laderas de aquel volcan
Sangrado iba mi Emilio de roca en roca.

Hijo mio adorado ¿dónde te encuentras?
Acude a mi llamado. Oh! Dios Eterno!
Tú que alumbras el cielo con las estrellas,
Ilumina mi triste pecho materno.

Emil. ¡Mi madre! (*Aparece doña Tomasa sobre un mulo seguida de un mozo*).

Pepa. ¡Misiá Tomasa! (*Todos se acercan. Emilio la abraza, haciéndola descender*).

Emil. ¡Aquí Ud. madre mia!

D. Tom. El corazon me decia que te habias salvado. Dime hijo ¿qué te ha pasado? He soñado (i ya tú sabes que mis sueños salen ciertos) que caias rodando a un abismo!

PEPA. ¡Corazon de madre!

EMIL. (*Disimulando la emocion*). Déjame abrazarte, madrecita! Ven, siéntate; vendrás qué cansada! ¿Ves ese metal? Es de la mina. Somos ya ricos, mamá.

D. TOM. Dios te oiga, hijo. No son riquezas lo que yo ansío; pero si tú las quieres, Dios te las dará, porque las mereces. Pero ¿qué tienes? Tu traje molido, tu semblante pálido!... (*Tomándole las manos*). Te has destrozado las manos. (*Se levanta i señala al fondo*). En aquel despeñadero altísimo ¿verdad? Fué cierto mi sueño! Te vi rodar. ¿Quién te salvó?

EMIL. Tú me salvastes! (*Se abrazan*).

ESCENA X

DICHOS, RECEPTOR BASILIO, MINISTRILES

(*Voz fuera*). Llegamos don Basilio. Un paso mas i estamos en la ruca.

BASI. (*Entrando, seguido de dos amanuenses*). Uf! Esto será lo que llaman puna. ¡Salud, don Emilio! A los pies de Ud., misiá Tomasa. ¿Tambien Ud. aquí? Yo creia que no gustaba Ud. de minas.

D. TOM. Dios me libre de ellas, don Basilio. He venido a ver a mi hijo.

BASI. Madre al fin! Pero estos viajes la matarán, señora! Don Emilio haria bien evitándoselos. Créame, señora, que se harian ámbos un bien, impidiéndole Ud. venir a estas sierras. ¿Qué busca por estas breñas? (*Emilio toma una piedra del metal i se la pasa*). ¿Qué es esto? Piedra bruta. Don Emilio, créame, no se forje ilusiones; las minas comen mucha plata ¡mucha plata! I dan qué? Privaciones, ayunos, desengaños, desesperacion i al fin la muerte. ¿Cuánto vale esta piedra? Yo no doi un chico por ella. (*La entrega a los amanuenses que la examinan*).

AMANUENSE I. (*Aparte*). Qué rica es! Esto pasa de 500 marcos.

AMAN. II. (*Aparte*). ¡Se le vé la plata!

D. TOM. Eso le digo yo tambien don Basilio; pero inútil.

EMIL. Madre! Espere Ud. algunos dias i verá.

BASI. La misma tonada con distinta entonacion. Ya esperará un siglo; i Ud., don Emilio, gastará un millon si lo tiene.

EMIL. ¿Es a darme consejos que ha venido Ud?

BASI. Dios me libre de perder el tiempo! Es el desempeño de mi pesada obligacion. Lea Ud. don Emilio. (*Saca un legajo que le entrega*).

EMIL. (*Despues de leer*). Si alguna duda tuviera de que mi mina es rica, estos papeles la desvanecerian. (*Pasa los papeles a don Basilio*).

BASI. Son copias que deben quedar en poder de Ud.

EMIL. (*Arrojándolos al suelo*). Su contacto mancha. ¿Qué mas quereis?

BASI. Calma, jóven. No habeis leido el auto. (*Recoje los papeles i lee*). «Considerando: que los títulos acompañados prueban la lejitimidad de los derechos de don Serafin Caballero; considerando, etc., decreto: Pónese en posesion de la mina Esperanza al demandante. Notifíquese el auto para su cumplimiento, solicitándose si fuese necesario la fuerza pública.

EMIL. ¿I bien?

BASI. ¿Quereis ponerme en la dura precision de llamar la fuerza?

D. TOM. ¡Por Dios, Emilio!

EMIL. Todos esos documentos son falsos, i esa sen tencia una infamia.

BASI. Don Emilio! Sed prudente!

EMIL. Idos de aquí! Id a regalar vuestros prudentes consejos a ese señor Caballero.

BASI. Mirad lo que haceis, jóven! Ese señor es millonario i puede derrochar a manos llenas; miéntras que vos...

EMIL. Soi pobre, eh? i no puedo compraros; pero podré castigaros. Id a buscar la fuerza!

Basi. Lo siento por vos. En vuestro lugar buscaría un arreglo, una transaccion amistosa.

D. Tom. No os canseis, Don Basilio. Cuando mi hijo tiene la razon no le convencereis. Es verdad que somos pobres; pero no tanto que no podamos hacernos oir ante la justicia. Idos tranquilo.

Basi. Como gusteis. Hasta mui luego. (*Váse seguido de amanuenses*).

ESCENA XI

Dichos, ménos Basilio

Pepa. Háse visto maldad! Querer quitar al patron lo que Dios le ha dado!

Emil. Hasta mui luego, ha dicho. Vé, Pepa; asómate a la loma i mira al camino. Si los ves venir, avisa.

Pepa. Voi corriendo.

D. Tom. Qué piensas hacer, hijo?

Emil. Defenderme, madre.

D. Tom. Contra la fuerza pública mandada por el juez. ¿Estás loco?

Emil. ¿Por qué viniste hoi, madre?

D. Tom. ¡Emilio, hijo mio!

Emil. (*Tóma la carabina i se dirije a la puerta. Doña Tomasa se interpone i tras breve lucha le quita el arma*). Madre, ¿qué haceis?

Pepa. Vienen! Son diez por todos!

Emil. (*Exaltado*). Dámela, madre!

D. Tom. Dios mio! favorécenos!

Cuch. Calma todos. Dejadme! Ven, Pepa. (*Ambos se acercan al leon i lo arrastran a la izquierda, al lado de la entrada del fondo*). Pasa esos palos, Pepa; colócalos debajo; atras ahora. Así. Bien. (*Toma el cordel que sigue atado al cuello del leon i se coloca detras de él*).

ESCENA XII

DICHOS, BASILIO ACOMPAÑADO DE JENDARMES

BASI. (*Que entra rodeado de Jendarmes*). Daos a discrecion. (*Cucho tira de la cuerda e imita el ahullido del leon. Al ver la fiera los Jendarmes arrojan las armas i escapan, seguidos de Don Basilio, gritando*): El leon; socorro! ausilio!

(*Todos rien i Cucho continúa imitando el ahullido del animal*).

CUCH. Qué tal para jeneral, Emilio? Ved cómo ha quedado el campo cubierto de trofeos. (*Recoje las armas*). Sabes tú de otra batalla ganada con ménos derramamiento de sangre?

D. TOM. Dios lo ha inspirado a Ud.

PEPA. I el susto que tenia. ¿Verdad, don Cucho?

CUCH. ¡Amen!

ESCENA XIII

DICHOS, MINEROS

(*Entran i dejan los capachos con metal en el suelo*).

MINEROS (*Coro*). Triste el horizonte,
Reina soledad,
Desnudo está el monte....
¡Cuánta majestad!

Sus penachos blancos
Acaricia el Sol
I todos sus flancos
Se ajitan de amor.

Su roca desgrana
Que al abismo, abajo
Se ha lanzado, ufana...
¡Ruido aterrador!

Ya llegó el minero
De su corazon;
Le ofrenda su seno
Con rico filon.

En la roca amante
Del fiel azadon
Su brazo pujante
Abre la labor.

Apires, venid:
Capachos llenad;
Al hombro! partid!
¡A cancha bajad!

Dió fin la tarea;
Rancho preparad;
En su puesto Pepa;
¡Vamos a cenar!

(*Se acercan al vivac i viendo al leon*);

JUAN (*Canto*) Qué animal tan raro,
Pepa, ¡por Dios!
PEPA. Es leon; un disparo
Le hizo el patron,
En la falda estaba,
Arrastrándose iba,
Le llegó la bala
I cayó sin vida.
JUAN. ¿Quién le trajo aquí?
PEPA. Yo i don Cucho.
CUCH. Sin mi brazo fuerte,
Pues pesaba mucho,
No estaria inerte...
JUAN Ya, ya...

D. Tom. Hombres i fieras!...
Hijo del alma,
Antes que mueras
Vamos!...

Juan. ¡Doña Tomasa!
Santa señora!
Por ver a su hijo,
I a esta hora!

Emil. Juan, por quien vivo.

D. Tom. Dame tu mano.

Mineros (*Coro*).

La mano le ha estrechado!...
Santa mujer!
Que al hijo mui amado
Se alegra ver.
Cuando rodándose iba
¡Jesus! qué horror!
I el abismo se abria
Con estupor.

¿Quién sujetarlo pudo?
Lazos de amor:
De una madre los ruegos
Al Hacedor.

Todos (*Coro*)

Pasó la tarde,
Llegó la cena,
No hai mas que hacer
Benditas madres!
Ellas son el poema
De la mujer.

(*Cae el telon*).

Fin del primer acto

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Representa una fundicion de metales. Al fondo rumas de metal i mas allá las canchas de id. A la izquierda, cómoda pieza que sirve de laboratorio para los ensayos con ventana al público i puerta a la derecha.

ESCENA PRIMERA

FUNDIDOR, EMILIO I CHANCADORES QUE SE OCUPAN EN CHANCAR METAL ENTRE LOS MONTONES

FUN. Aquí teneis, señor; este es el vuestro. *(Le entrega un paquete)*. He aquí el tercero; podeis firmar el cierro. *(Emilio firma)*.

EMIL. A qué hora podré volver, señor?

FUN. A las tres tendré el resultado.

EMIL. ¿Qué lei os parece?

FUN. ¿Quién puede precisar? Es mui espuesto. Talvez mucho, talvez nada.

EMIL. ¿Nada, decis?

FUN. Talvez, señor. La plata es engañosa i los metales son nuevos. En fin: ya veremos.

EMIL. Procurad, señor, ser lo mas exacto posible. Tomad en cuenta...

FUN. Me lo habeis dicho ya. Vuestra madre enferma, apuros de dinero, el trabajo suspendido. Oh! descuidad! Verdaderamente seria sensible... Puede que así no sea. Yo confio en que dará lei. En fin, confianza en Dios i ánimos, hijo mio. Hasta luego.

EMIL. *(Dirijiéndose a la puerta de la derecha)*. Bien, señor, Hasta luego.

ESCENA II

FUNDIDOR I MAYORDOMO; CHANCADORES AL FONDO

FUN. ¡Cándido! Todos son iguales! Me habla de su madre, de sus apuros de dinero... Como si yo no tuviera tambien mi presupuesto, i mis exijencias fueran insignificantes. Él i los suyos pueden vivir con un mal mendrugo, miéntras que yo... Habanos, champagne, amigos, carreras, teatros, clubs, bacarat, mujeres... ¿cuánto suma? Medrado quedaria pagando a cada uno su lei relijiosamente. Bien sé que no escarmientan i volverán cien veces con la misma ilusion. (*Miéntras habla, se ha ocupado en arreglar matraces, pesar metal, etc.*)

MAY. (*Entrando al laboratorio*). Aquí teneis la muestra. (*Deja un paquete en la mesa*).

FUN. ¿Traes la efectiva? Déjala ahí. Por ahora necesito concluir de ensayar el primero. El jovencito no tardará en venir (*Mirando de frente al mayordomo*). ¿Estás seguro de haberle aumentado la ganga?

MAY. Perded cuidado. Esta vez bajará nueve décimos.

FUN. Mucho decir es.

MAY. El metalito es subido.

FUN. ¿Cuánto calculas?

MAY. Mas de trescientos.

FUN. ¿Crees que no sospeche?

MAY. No se atreverá a sospechar de un caballero como Ud.

FUN. Tienes razon. No seria lójico, i a mas es un bisoño. Si todos fueran como él, esto marcharia!

MAY. ¡Qué mina ni qué nada! (*Sale*).

ESCENA III

DICHOS, MÉNOS MAYORDOMO

CHANCADOR 1. Ya llegó el minero;
» 2. Los sacos están;
» 3. En su aspecto serio
» 4. Revela el afan.
CORO. Yo saber no quiero
La lei que dará;
Chancadora chanca,
Chanca tú no mas.

CHANCADOR 1. Los mozos acuden
» 2. Do el patron está;
» 3. Que ellos se saluden
» 4. A mi qué me da.
CORO. Que las leyes suben;
Que si bajarán;
Chancadora chanca,
Chanca tú no mas.

CHANCADOR 1. Los sacos se vacian;
» 2. La cancha se llena;
» 3. Ellos dos se extasian
» 4. Los mozos cuartean.
CORO. Chanca con constancia
I la lei no veas;
Chancadora, chanca,
Chanca tú no mas.

CHANCADOR 1. Ya bajan la cancha
» 2. Donde se muestrea;
» 3. Piedras a la plancha;
» 4. I sin que él lo vea.
CORO. La cabeza agacha,
Lo que ves no creas;
Chancadora, chanca,
Chanca tú no mas.

CHANCADOR 1. Ha salido ufano
» 2. Sin vernos siquiera
» 3. No sabe la mano
» 4. Que al incauto espera.
CORO. ¿Apiadarse en vano?
El brazo acelera:
Chancadora, chanca
Chanca tú no mas.

ESCENA IV

DICHOS. MAYORDOMO, EMILIO

(*Suena un timbre; mayordomo atraviesa la escena i sale por la derecha*).

CHANCADOR 1. Si es novicio pesca
» 2. La colita atras
» 3. Si es minero yesca
» 4. No la tragará
CORO. Mas sin ver la gresca
Que aquí se armará,
Chancadora, chanca,
Chanca tú no mas.

MAY. (*Entrando a escena con Emilio*)—Esperad un momento. (*Se aproxima al laboratorio*). Señor, ahí está.

FUN. Bien. Está listo. Voi. (*Sale i se acerca a Emilio, consultando su reloj*). (*Canto*).
Se anticipa Ud.
EMIL. Disculpad, señor.
FUN. Bien, por esta vez
Os haré el favor. (*Pasa dos papeles*).
Ved el resultado,
Inclusa la cuenta.
EMIL. (*Lee los dos i se lleva la mano a la frente*).
Estoi ofuscado
O no ha dado treinta!
Decidme...

FUN. ¿Qué espera?
Dudais del ensayo?
Id a la Moneda.
EMIL. Gran Dios! Me desmayo!
FUN. Dudais de mi honor?
Ensaye el tercero,
Hágame el favor.
EMIL. Qué hago sin dinero?
FUN. Veinticinco marcos
I lo encontrais malo?
Verdad, no sois parcos.
EMIL. No tengo un centavo
I mi madre enferma!
FUN. Dejaos de excesos
Que otro cliente espera;
Cuatrocientos pesos,
Decid, ¿los quereis? (*Saca el dinero*)
I si nó... (*Hace ademan de guardarlo*).
EMIL. (*Los toma con ironía*) Está bien;
I la accion que haceis
Que Dios os la premie.
Adios! (*Sale desesperado*).
FUN. Id en paz.
¡Qué jente tan fina!
I será capaz
De seguir la mina.

ESCENA V

DICHOS, SERAFÍN E INGLES

(*Suena un timbre i Fundidor sale por la derecha*).

CHANCADOR 1. Esto ya es el colmo
» 2. De la iniquidad;
» 3. I se hace el palomo.
» 4. Jesus! Qué maldad!

CORO. Si fieras no somos,
Ante esta crueldad,
Chancadora, ahí queda;
No chancamos mas.

(Al principiar el coro se levantan i despues salen).

FUN. *(Entrando con Serafín e ingles. El último se aparta a revisar los metales)*. Hablad, don Serafín.

SER. Se trata de comprarle la mina.

FUN. ¿I el pleito?

SER. Un desastre. El juez era amigo; se portó bien; pero la Corte .. Esa señora suele tener sus escrúpulos. En fin, se perdió!!

FUN. ¿Cuánto da el ingles?

SER. Cien mil libras.

FUN. Algo es.

SER. I el metal?

FUN. Se fué escarmentado. Veinticinco marcos.

SER. Mui bien. No le quedarán mas ganas. No le paga el flete.

FUN. Lo creeis?

SER. Arreglaremos con el ingles i nos vamos allá. El pobre diablo dará la mina por diez mil pesos.

FUN. A juzgar por la traza...

SER. Cuánto quereis vos?

FUN. El negocio es redondo. Tomaremos por mitad.

SER. El pleito costó veinte mil pesos.

FUN. Tanto, eh?

SER. La amistad de los jueces es cara.

FUN. Bien. Se deducen los veinte mil i del resto...

SER. Nos partiremos como buenos amigos.

FUN. Esa mano, don Serafin.

SER. Salud i pesetas. *(Dirijiéndose al ingles)* Mister John, haced el favor...

INGL. Oh! Yes. *(Se aproxima.)*

SER. Cuánto dais por la mina?

INGL. Oh! Mí diciendo ya. Cien mil libras e nada mas.

SER. Vamos a presentaros al sujeto; pero ántes nos firmareis este papel (*lee*): «Conste por el presente como yo, John Reed, me comprometo a dar a los señores Serafin Caballero i Honorato Ferreira cien mil libras esterlinas si obtengo la mina Esperanza. Se descontará de esta suma el valor que perciba su actual poseedor, don Emilio Sarmiento.» ¿Os conviene?

INGL. All reight. (*Toma pluma i firma*). ¿E ahora?

SER. Ahora nos vamos. Pero no debeis ofrecerle sino diez mil pesos.

INGL. (*Asustado*). ¿Eh? Mochi poco dinero. El enocarse e despidiendo a mí, e yo no tolera eso.

SER. Perded cuidado; si le ofreceis mas se asustará i no querrá venderla.

INGL. Mí no entender tampoco.

SER. Haced como os digo, si nó, os quedais sin la mina.

INGL. Oh! Yes. Mí querer mina esa.

FUN. Vamos (*salen*).

CUADRO II

Casa de Emilio. Pieza modesta; semi-salon; semi-escritorio. Puerta al fondo que da a la calle, a la izquierda una ventana. Puerta a la derecha que conduce a las habitaciones interiores.

ESCENA VI

(*Emilio sentado a un escritorio, rodeado de los mineros*).

EMIL. Estais conformes? Solo me queda Juan.

TODOS (*menos Juan*) Sí, patron; gracias.

MIN. Cuándo seguiremos el trabajo, patron?

OTRO Iremos con gusto cuando querais.
EMIL. Gracias. Juan os lo dirá oportunamente.
MIN. Adios, patron!
EMIL. Sed felices, amigos.
MIN. (*saliendo*) ¡Qué buen patron!
EMIL. Querido Juan.
JUAN Señor, ¿qué teneis?
EMIL. Juan, me avergüenza decirlo; ¿sabes cuánto dinero me han dado?
JUAN. ¿Cuánto, patron?
EMIL. Cuatrocientos pesos.
JUAN. ¿Es posible? Por los cien quintales, patron? Eso es mas que un robo. Valen mas de cuatro mil.
EMIL. A tí te lo puedo decir. No me queda un centavo. No podré, pues, pagarte.
JUAN. ¿Teneis ahí el segundo?
EMIL. (*Saca un paquete i se lo pasa*). Ese es.
JUAN. (*Abriéndolo*). Os han burlado! Esto es cachi molido. No tiene un décimo de metal. ¡Ah! Miserables!
EMIL. Como ves, Juan. no podré.
JUAN. No penseis en eso, patron; pensad sólo en vuestra madre. ¿Cómo sigue misiá Tomasa?
EMIL. Siempre mal, Juan.
JUAN. Valor, patron! Yo habia de tener plata! Pero, en fin, lo que mejore misiá Tomasa volveremos allá. Yo buscaré compañeros para trabajar al pirquen. No tendreis que molestaros... Yo me veré la cara con el fundidor. Ya lo vereis... La mina es rica, patron!
EMIL. Haré lo que quieras, Juan.
JUAN. Gracias i valor, patron. Hasta luego.
EMIL. Id con Dios, buen Juan.

ESCENA VII

EMILIO I CUCHO

EMIL. ¡Adios bellas ilusiones! ¿Tendrá, pues, razon don Basilio? ¿I mi madre? No me atrevo a

verla. En mi semblante conoceria mi angustia. Pobre madre! Víctima de mi locura!

CUCH. (*Entrando*). Eureka, Emilio! Hemos triunfado. Lee .. ¿No quieres? Te leeré yo. Oye: «Portentoso descubrimiento.—Don Emilio Sarmiento ha descubierto el mineral de plata mas famoso del mundo, que promete ser superior a Chañarcillo. A esta hora el afortunado minero se ocupa en vender metales por algunos miles de pesos. ¡Honor al nuevo millonario!»

EMIL. ¿Quién escribió eso?

CUCH. El cronista; un buen muchacho, mui mi amigo..

EMIL. ¡Qué sarcasmo!

CUCH. ¿Qué decís?

EMIL. Nunca fuí tan pobre i desgraciado, Cucho.

CUCH. ¿Estás loco?

EMIL. Ved. (*Le pasa la cuenta de la fundicion*).

CUCH. Cuatrocientos pesos ¿nada mas? I Juan me ha asegurado miles. Ah! los mineros, qué ilusos son! Perdon, Emilio, pero te dejo; tengo que hacer. (*Palmoteándole el hombro*). ¡Hasta mas ver, chico! (*Sale*).

ESCENA VIII

EMIL. Él, como todos, huye de la desgracia. Es bueno pero carece de valor. A quien se compadezca i tienda la mano al infortunio, el vulgo imbécil lo llamará mala sombra i todos huirán de él.

ESCENA IX

EMILIO, MONJAS, FRAILES, DESPUES CESANTES; EN SEGUIDA DOCTOR; POR ÚLTIMO, CRONISTA

MONJ. 1.ª (*Desde la puerta*). Deo gratia.

EMIL. Adelante. ¿Qué quereis? (*Entran dos monjas seguidas de dos frailes*).

MONJ. 1.ª Una limosna, señor, para los pobres huérfanos desamparados, que Dios será con vos.

MONJ. 2.ª I para las hermanitas cristianas. La Santa Vírjen intercederá por vuestra alma.

FRAI. 1.º Para los santos padres Redentoristas que se sacrifican por los pecadores.

FRAI. 2.º Una limosnita para los hermanos de la Tierra Santa i las induljencias sean con vos. Amên.

EMIL. Perdon, hermanos; me es imposible.

MONJ. 1.ª ¿I la mina, señor?

EMIL. Imposturas. ¡Soi pobre!

MONJ. 1.ª (*Santiguándose*). ¡Ave María Purísima!

MONJ. 2.ª Sin pecado concebida. (*Salen*).

FRAILES. (*Saliendo*). Amén. (*Golpean la puerta*).

EMIL. ¿Quién es? (*Entran dos cesantes*). ¿Qué se os ofrece?

CESANT. 1.º Ilustrísima: dignaos leer esta recomendacion de don Benigno Llaneza. (*Deja una carta sobre el escritorio*).

CESANT. 2.º Excelencia: suplico de vuestra bondad un empleito de cajero. Estos informes prueban ..

EMIL. Caballeros: llevaos vuestros papeles. Soi aun mas pobre que vosotros.

CESANTES. (*Saliendo*). ¡Qué plancha!

DOCT. (*Entrando*). Salud, don Emilio. Vengo a pediros perdon por no haberme sido posible acudir puntualmente a vuestro honroso llamado.

EMIL. Recuerdo, doctor; hace una semana me permití llamaros.

DOCT. Oh! Si Ud. supiera, don Emilio... ¡Cuán ocupado!... Me asedian; no duermo, no como, no... Pero, en fin; aquí me teneis. ¿Qué tal la enferma? ¿Sigue mejor? ¿Se la puede ver?

EMIL. Sí, doctor; mas... me permitireis deciros... no tengo dinero; pero tan pronto tenga... ¿Quereis pasar a verla?

DOCT. A eso venía... digo, a eso vengo; pero (*dándose una palmada en la frente*) ¡qué bruto

soi! Tal fué mi precipitacion que dejé el termómetro. ¿Creereis?

EMIL. (*Con ironía*) Lo creo, señor.

DOCT. No lo dudeis. Vuelvo en seguida.

EMIL. ¡Inhumano! ¿Qué te importa que mi madre muera, si es pobre?

CRON. Señor don Emilio Sarmiento, saludo respetuosamente al minero afortunado. Me podeis decir...

EMIL. Que vuestro suelto de crónica me tiene medio loco.

CRON. Disculpad; pero habeis vendido ya metales segun creo i...

EMIL. Ahí teneis el resultado. (*Le pasa la cuenta*).

CRON. Nada mas. Eran, pues, de baja lei.

EMIL. Nó, señor; fué una estafa. El fundidor me cambió la muestra.

CRON. No lo digais. señor; nadie os creerá. Don Honorato es un hombre distinguido. Necesitareis pruebas, i aun así... En fin, el resultado no ha correspondido a vuestras espectativas. Me permitireis...

EMIL. Haced lo que gusteis.

CRON. Gracias. (*Saliendo*). Alcanzo a la edicion de la tarde.

EMIL. ¡Sancion social! Nunca tendrá razon el débil. (*Queda abrumado*).

ESCENA X

EMILIO I LUCILA

LUCILA (*Canto*).

Emilio!... Qué dicha!... Te veo!...

EMIL. ¿Quién llama? Dios Santo! Lucila!

LUCI. Ingrato! (*Deteniéndose*).

EMIL. (*Aparte*). Te miro i no creo!
¿Qué será esto? Mi razon vacila!..

LUCI. ¡Emilio, Emilio! Así callado
Ante mi vista! ¡Mudo, perplejo!
Si tus promesas has olvidado
Oh! Emilio, ingrato, de aquí me alejo.
Adios!...

EMIL. Lucila! Oh! imájen grata
Que al alma yerta le da calor;
Oye, bien mio, la duda mata
I hace pedazos mi corazon.

LUCI. ¿Dudas de mí?

EMIL. De todo dudo!

LUCI. ¡Así ofendes mi dignidad!
Adios, señor!

EMIL ¿Quién pudo
Osar herirte? Yo no, ¿verdad?

(*Lucila hace ademan de irse. El la detiene*).

Lucila, por favor!
¿Tú conoces, ¿verdad?
Mi loco amor?
Oid, pues, i juzgad.

(*La conduce de la mano a primer término*).

Mui triste i pobre rodaba el mundo
Sintiendo mi alma de amor la sed;
Dia dichoso de amor fecundo,
Te ví i te amé.

Tú eras rica, yo pobre era,
¿Cómo a tu padre pedir tu mano?
Vencer entónces mi parca fiera
Juré, ai! en vano!

¡Cuánto he luchado! Cuánta enerjía!
¡Qué privaciones i de peligros! ¡Tanto que hacer!
Ponia en ello la vida entera, el alma mia,
Todo mi sér.

¡Pobre, Lucila! Desengañado, mi madre enferma,
Hoi tú me encuentras. Después Lucila de sueño tanto,
Llorar quisiera, pero no puedo; que el alma yerma
No vierte llanto.

¿Qué mas, Lucila, quiéres que diga? ¿Qué en esta hora
De angustias llenas, de fiera duda, he de contarte?
Que el alma mia, si hecha pedazos, triste no llora,
Es por amarte?

Luci. Tus penas me contristan, amado mio,
Mas, ¿qué puedo hacer yo, débil mujer?
¡Si pudiera servirte de algun consuelo!
¡Tuyo es mi sér!

(*Tómanse de las manos*).

Coro

Leyendo en tus ojos bellos
Sé la verdad;
De luz divina son un destello
¡Qué felicidad!

Dime si me quieres,
Dime si nó;
O, si lo prefieres.
Te diré yo.

Cuando nos case el cura
Ante el altar,
¡A cuán inmensa altura
Vamos a estar!

(*Se abrazan*).

Luci. (*Desprendiéndose*). Déjame, déjame, que ya es tarde. Me voi.
Emil. ¡Aguarda! ¿No pasas a saludar a mi madre?
Luci. ¿Seré loca? A eso, únicamente a eso vine, ¿creerás?
Emil. Si lo dices, ¿cómo no creerte?

LUCI. ¡Engañador! Ya me las pagarás! ¿Cuándo vas a verme?
EMIL. ¡A verte!
LUCI. Sí, señor; a verme; que sea pronto, porque si nó... ¡Adios!
(*Se estrechan la mano i Lucila sale por la derecha*).

ESCENA XI

EMILIO SOLO

EMIL. Cada dia mas. No puedo escaparme a esta dulce fascinacion que me conduce... ¿a dónde? ¡Cuán bella es! ¡I no poder pedir su mano! No podré esperar mucho mas, i un dia tomaré una decision... ¿Cuál? ¡Qué locura!

ESCENA XII

EMILIO, ENRIQUITO

ENR. (*Entrando, mui pensativo*). ¿Por qué estamos todos tan tristes, hermano? Tú también. ¿No has visto a Lucila?
EMIL. Estuvo aquí hace un momento, hijo.
ENR. ¿I cómo estás triste, Emilio? Mira, cuando vendas mas metal darás mucha plata a mamá, ¿no? Necesita tanto la pobrecita! Son tan caros los remedios, hermano!
EMIL. (*Besándolo*). Amado niño!
ENR. I a mí tambien me darás, ¿verdad?
EMIL. Para qué quieres tú, Enrique?
ENR. Te diré, pero no le digas a mamá.
EMIL. Te lo prometo.
ENR. Me gustan tanto los confites, hermano!
(*Emilio mete la mano al bolsillo*).
EMIL. (*Con desesperacion*). Nada, ni un centavo! ¿Qué hacer?

ENR. No te aflijas. Ya no tengo gana. ¿Ves? Estoi contento. (*Viendo a Pepa*): Ai! Pepa, Pepa!

ESCENA XIII

DICHOS, PEPA, QUE ENTRA CON UN CANASTO

PEPA ¡Qué bonito está el niño! Igualito a Ud., patron.
EMIL. Lo siento por él, Pepa.
PEPA (*Observando a Emilio*). Siempre apesadumbrado! No se le dé ná, patron! Algun dia llegará el premio. I misiá Tomasita? (*Saca un cartucho de confites*). Esto es para Ud., Enriquito; pero ántes un besito, ¿quiére?
ENR. (*Desprendiéndose de los brazos de Pepa*). Qué es? A ver? Ai! Confites! Voi a convidarle a mamasita. (*Vase*).
EMIL. Has visto a Juan, Pepa?
PEPA No diga, ná, patron. El pobre llegó hecho una furia con esos ladronazos de fundidores, a quienes Dios funda i reconfunda.
EMIL. (*Aparte*). Lo sabe todo i viene a consolarme.
PEPA Aquí traigo unos pollitos para la dieta de la señora; son tiernecitos.
EMIL. ¡Qué haces, Pepa!
PEPA No me avergüence, patron, que ya harto estoi por el atrevimiento de venir con estas pobrezas. Con su permiso, patron, voi a ver a misiá Tomasita. (*Vase*).
EMIL. ¡Qué buenos estos pobres!

ESCENA XIV

(EMILIO *en escena. Por la ventana del fondo se asoman Serafin, Honorato e Ingles*)
SER. Convenido; Ud. le ofrecerá diez mil pesos i solo en caso que no acepte le ofrece mas. Nosotros veremos desde aquí.

INGL. Very well. Esa joven ser mister Emilien?
SER. El es.
INGL. All reight.

ESCENA XV

EMILIO, MENSAJERO

MENS. Don Emilio Sarmiento?
EMIL. Yo soi.
MENS. Esta carta. (*Sale*).
EMIL. Parece letra de Lucila. ¿Qué será? (*Rompe i lee*). «Emilio, Te doi el último adios. Me llevan a un convento. Siempre tuya.—LUCILA». He aquí la realidad. I yo, hace un momento... forjándome ensueños de sin par ventura... ¡Hipócrita! ¿Quién dijera que esto ha escrito .. la misma que hace un momento... ¡Maldicion! (*Cae abatido sobre una silla*).

ESCENA XVI

EMILIO, INGLES, MARIA

INGL. (*Entra i deja el sombrero sobre una silla*). Good mornig, sir. (*Emilio no le oye i él se acercará mas*). Mí venir, mister Emilien a os ofrecer veinte mil pesos por mina Esperanza. (*Emilio le hace ademan que se retire i él retrocede*). (*Aparte*). Oh! ya mí diciendo esos brutos! (*Se acerca a la ventana donde permanecen Serafin i Honorato*). ¡Oh! ya diciéndoos e moltri poco. Ofrezco veinte mil e me despide.
SER. Insistid i vereis.
INGL. ¡Oh! mi no ser bruto, e ofrecer mas. (*Volviendo a Emilio*).
¡Eh! mister, mi dándoos no pesos; mi dando oro (*golpeándose el bolsillo*). Querer oste diez mil libras.

EMIL. (*Aparte*). Ingrata! que! Ingrata? (*Elevando el tono*). No; mucho mas!
INGL. ¡Ah! Diablo! queriendo mocho mas! (*Vuelve a la ventana*). Caballieros! El queriendo mucho mas de diez mil libras.
SER. Nó puede ser!
INGL. Mi no mentir, ¡caramba! e mi ofreciendo mas. (*Vuelve a Emilio*). Con vostra comentimenta dándoos cincuenta mil libras esterlinas.
EMIL. (*Aparte*) I, cómo vengarme? Mi desprecio, que vale para ella? Ah! (*Elevando la voz*). Demasiado poco!
INGL. Cáspita! demasiado poco! *Vuelve a la ventana*). Caballieros, ostedes borlarse de mí e ostedes ser brutos; mí ofrecerle mas.
SER. Eso es una canallada! una traición!
INGL. (*Sacando revólvers*) ¡Oh! bribon! Canalla, decir a mister John Reed! Mi matando a los dos! (*Les apunta i ellos se ocultan*).
MAR. (*Entra aflijida*). Emilio ven. Madre está mal. (*Salen ambos*).
INGL. Decir canalla a un jerente de la Minich Company! ¡Cobardes! Mi dando el boen joven las cien mil libras e ostedes choparse el dedo! Canalla a mí! Esperarse ahí una momento e yo salir foera! (S*ale precipitadamente*).

SERAFIN Y HONORATO (*Volviendo a la ventana*).

Viene a matarnos! Huyamos. (*Desaparecen*).
EMIL. (*Entrando de nuevo*). Voi a llamar al médico. Pero vendrá? Con qué le pagaré? ¡Ah! necesito dinero!
INGL. (*Entrando*). Mi dándoos mucho dinero. Dar vos cien mil libras; quereis?
EMIL. Que si quiero? Si por cierto! Traed.
INGL. Poco a poco, sir. Vos vendiendo a mí vostra mina e yo dándoos cien mil libras ¿quereis?
EMIL. Cien mil libras! mas de dos millones! Eso decis? No os burlais?

INGL. ¡Oh! mister! yo no engañar. Yo contándoos cien mil libras.

EMIL. Aceptado!

INGL. (*Saca una cartera que deja sobre la mesa*). Esto ser vostro, e haber cien mil peso. Resto dándoos on cheque Banco Londres por dos millones e ciento cincoenta mil pesos mas. (*Escribe el cheque*). Very well! Vos firmando esto contrato! (*Emilio firma*). Very well. (*Guarda el documento*). Mina Esperanza ser mía! (*Dando la mano a Emilio*). On amico; mister John Reed, para os servir, caballiero.

EMIL. Igualmente, señor. Adios. (*Sale el ingles*). ¡Rico! millonario! madre! madre! (*Sale precipitado por la derecha*).

ESCENA XVII

CUCHO, LUEGO EMILIO

CUCH. No está. Vengo rendido! Pobre don Marcelino! pobre Lucila! Hola! billetes de a mil i tantos! Un cheque a la orden de Emilio por dos millones i... .. Qué ha pasado aquí?

EMIL. (*Entrando*). Ha pasado, señor don Cucho Frias, que he vendido la mina en dos millones doscientos cincuenta mil pesos... Pero, vamos, ¿qué decias tú?

CUCH. Se me olvidaba! Caramba! Estos sí que son golpes! Mañana me voi a catear! Vivan las minas! Pero no todo es miel. Lee eso. (*Le pasa el diario*).

EMIL. (*Leyendo*). «QUIEBRA.—Ha sido declarado en quiebra don Marcelino Rueda por el protesto de una letra ascendente a cincuenta mil pesos. Segun se dice, la quiebra reviste caractéres de fraudulencia i el señor Rueda será solicitado reo». (*Emilio se acerca al escritorio, toma la mitad de los billetes i los da a Cucho*).

EMIL. Vé, amigo. Salva a ese hombre.
CUCH. Es posible, Emilio?
EMIL. Corre.
CUCH. Vuelo. (*Vase*).
EMIL. Cuán dulce es poder vengarse de este modo!

ESCENA XVIII

EMILIO, TOMASA, MARÍA, PEPA, ENRIQUE

(*Entra Tomasa apoyada entre Maria i Pepa seguidas de Enrique*).

EMIL. Pero, madre, por Dios!
D. TOM. Déjame. Te veo feliz i he mejorado. Quiero presenciar tu dicha (*acercándose al escritorio*) ¡Cuánto dinero!
MAR. ¡De a mil pesos, mamá!
D. TOM. Este es el cheque. ¡Dos millones! ¡Hijo mio! ¡Eres ya feliz!
EMIL. Nó. madre!
D. TOM. Pues, ¿qué mas quieres?
EMIL. (*Pasa a Doña Tomasa la carta de Lucila*). Leed, madre.
D. TOM. (*Lee*). ¡Es estraño! Sin embargo, ¿qué piensas hacer, Emilio?
EMIL. Nada. Estoi vengado. (*Pasa el diario a Doña Tomasa que lee*).
D. TOM. (*En tono de reproche*). Emilio! ¿Qué significa esto?
EMIL. Lo he salvado! Le he mandado el dinero!
D. TOM. Hijo mio! Dios te premiará... (*Reflexionando*). Ved aquí esplicado el misterio. Don Marcelino, a punto de quebrar, exijió a Lucila se casara con don Ambrosio, i para vencer su resistencia la mandó al convento.
EMIL. ¿Cómo sabeis?
D. TOM. Ella me dijo cuando vino.
EMIL. ¿A eso vino?

D. Tom Parece que sus padres te creyeron a tí rico por un momento i consintieron... Despues...
Emil. ¿Quién sabe? ¡Cuánto bien me haceis, madre!

ESCENA XIX

Dichos, Cucho, Don Marcelino, Encarnacion, Juan i Mineros; por fin Lucila

Cucho (*Entrando. Canto*).
¡Salvados, salvados!
Marcelino i Encarnacion (*Coro*).
¡Del deshonor!
Dos ancianos vienen, señor don Emilio,
A implorar perdon! Perdon! Perdon!
(*Se arrodillan ante Emilio*).
Emil. Levantad, señores.
Marc. Vengo arrepentido.
Enc. I a daros las gracias.
Marc. Humilde imploramos
Enc. Que nos perdoneis.
D. Tom. Emilio, hijo mio,
¿Teneis corazon?
Emil. Quedais perdonados,
Mi madre intercede.
Marc. i Enc. (*Coro*). Oh! Gracias, Dios mio!
(*Ambos se levantan. Doña Tomasa habla con Encarnacion i las dos salen por el fondo*).
Marc. Tiene la vida tétricos dramas
Que amargan mucho nuestra existencia,
Pero las dósis son mas amargas
Cuando flaquea nuestra conciencia.

¿Cómo saberlo cuando faltamos?
Si en este mundo que es engañoso
Con denso velo, a tienta vamos
Tachando ¡necios! lo que es hermoso?

EMIL. Si en la vida del hombre se empaña el sol;
Si en noche desgraciada duda i vacila,
Queda una luz intensa: es el amor.
Quien apagarla intente..

MARC. Rápido oscila
Sobre un abismo horrible de negra sombra.
Por esperiencia propia, jóven, lo sé.
Su poder reconozco. ¿Por qué os asombra?
Quién a mí me ha salvado? Vuestro amor fué.
(*Entra Juan seguido de mineros*).

JUAN (*Canto*). Los compañeros he encontrado;
Son los muchachos que aquí se ven
Que a trabajaros como os he hablado
Estan dispuestos, solo al pirquen.

MINEROS. (*Coro*).
Tenemos herramientas
Tambien pólvora habrá,
I para el rancho miéntras
Señor, no ha de faltar.

Sacaremos mucho, mucho metal
Mui bien chancado lo fletaremos;
Con fundidores, por bien o mal,
Señor, dejadnos; ya lo veremos.

EMIL. La mina se ha vendido,
Querido Juan.
No estoi arrepentido,
Vèd i juzgad. (*Le pasa el cheque*).

JUAN (*Lee*). Mui poco, mui poco!
Señor, vale mas.
Dará en plomo ronco
Como Ud. verá.

(*Dirijiéndose a los mineros*)

La mina se ha vendido
No hai mas qué hacer,
Echar al triste olvido
Veta i placer. (*Saca un gran pañuelo i se enjuga los ojos*).

MINEROS. (*Coro*). (*Imitando su accion*).
La mina se ha vendido, etc.

EMIL. Vamos Juan, amigos.
Otra encontraremos,
A catear os digo
A la sierra iremos.

JUAN Nuestros corazones
Constantes son,
¡Vale cien millones
El gran filon!

EMIL. (*Toma algunos billetes que pasará a Juan*).
Esto es tu parte.
JUAN (*Rechazando*). Señor mi paga
Me bastará.
EMIL. No, que otra mina
Cateando intrépido encontrarás,
Que aunque no sea de plata fina
Tu suerte hará.
JUAN (*Recibiendo*). Haremos el tanteo
Pero tan solo en sociedad.
Si descubrimos en el cateo
Para nosotros i para Ud. mitad será.
EMIL. Pues convenido.
JUAN (*A los mineros*). Vamos la sierra
A escudriñar.. que esta pupila
Aunque se oculte bajo la tierra
Verá el metal.
D. TOM. (*Que entra conduciendo a Lucila i seguida de Encarnacion*). ¡Venid Lucila!
Nuestra fortuna te la debemos.
Que sin la majia de tus encantos
Pobre él seria; mui bien lo vemos.
¡Venid querida!
LUCIL. ¡Ai! sufro tanto!
¿Por qué sacarme de mi convento?
Al ménos sola con mi desdicha
Nadie escuchaba mi cruel lamento
¡Ai! desdichada! (*Llora*).

EMIL. ¿Qué es lo que tiene?
¿Por qué esos ojos que son mi cielo...
Vamos, Lucila, querrás creerme?
Antes que verte sufrir, prefiero
Morir......!

LUCIL. ¿Qué dices? Tan noble eres?
Eso es hermoso; pero ya es tarde!
Que aquí a tu lado vulgares séres
Somos nosotros; yo fuí cobarde!

D. TOM. Eso no acepto. ¡Fuiste obediente!

LUCIL. ¡Ai! obediente! Lo fué él acaso
Cuando elevando su altiva frente,
De hogar tranquilo rompiendo el lazo,

Se lanza intrépido sobre la sierra,
Tentando suerte con fé i fervor,
I sin mas armas en esa guerra
Que su alma osada, su puro amor?

Ese es Emilio; i yó ¿quien soi?
Quién a su lado; sino mendiga?
¡Ai! Cuanto sufro! Me voi, me voi!
En el convento.........

EMIL. (*Deteniéndola*). ¡Por Dios, Lucila!
¿Por qué te humillas si eres mi bien?
Quién fuerzas dábame en esa guerra?
Quién refrescaba mi ardiente sien?
Sabes, Lucilas, quien era ella?

LUCIL. ¡Emilio!

EMIL. ¡Ah! orgullo! quieres dejarme
Solo, olvidado, mi altiva hermosa
Cuando debieras mas bien de amarme,
Cuando hoi ya puedo llamarte esposa?

(*Emilio rodeará la cintura de Lucila quien reclinará la cabeza*).

MARE. ENC. TOMASA. (*Coro*).

Si desde arriba son tus designios gracias, señor!
Que se confundan en uno solo dos corazones,
Que él ampare eternamente tan santo amor!
Redibid, hijos, de vuestros padres las bendiciones.

JUAN (*Tomando escena con los mineros*).

La mina no ha vendido
Ud. señor
Que en cambio ha recibido
Prenda mejor.

MIN. (*Coro*). La mina no ha vendido, etc.

JUAN Madre cariñosa, bella cordillera
De jóvenes novios recibe la prez,
Tu accion jenerosa ¡oh¡ bendita sierra!
Repite otra vez.

TODOS (*Coro*). Madre cariñosa, bella cordillera, etc.

(*Cae el telon*).

FIN DE LA ZARZUELA.



